

Noche de enfrentamiento - Gunsoul

Yuan encontraba difícil conciliar el sueño debido a los relámpagos.

Había pasado gran parte de la noche clavando el cadáver del centidead y atando sus placas calcáreas con la cuerda que obtuvo de Kyung-sun alrededor del pecho. Este improvisado armamento no detendría balas ni cuchillas, pero reduciría su impacto. Esa pequeña ayuda a menudo marcaba la diferencia entre la vida y la muerte. En cuanto al cadáver del centidead, lo introdujo en el horno del tren para almacenarlo. Quizá le pudiera servir más adelante.

La noche ya había caído sobre las Tierras del Trueno. El sol de mercurio había sido reemplazado por una luna negra en un mar de auroras multicolores y atenuadas. La tormenta espiritual de truenos había empeorado desde entonces. Relámpagos azotaban el páramo alrededor del tren y despertaron a Yuan antes de que lograra dormir una hora. Comenzaba a resultar molesto.

Al menos, Yuan no tendría que temer la Quemadura Lunar. El velo que rodeaba las Tierras del Trueno bloqueaba la influencia de los demás Guías del Camino, por lo que no debía temer ni a los horrores nocturnos ni a los fantasmas que regresaban del NADA.

“Aromatizó...”

Yuan despertó de golpe de su medio sueño. Había oído una voz proveniente del exterior entre dos rayos.

Tomando su mochila y su arma, Yuan se acercó con sigilo a la ventana. Los destellos de los relámpagos le permitieron distinguir las siluetas de figuras humanoides que se acercaban desde el este. Cuatro, quizás cinco. Yuan las confundió brevemente con merodeadores humanos hasta que notó sus colmillos, ojos saltones y que su piel —de un color dorado— era tan gruesa como cuero.

Todos sostenían garrotes punzantes con sus garras y vestían armaduras improvisadas, con una excepción. El más grande de ellos no llevaba armas y prefería un hábito de monje andrajoso en lugar de mejores defensas. Su melena de color rojo ardiente caía sobre dos afilados cuernos.

Una tribu de ogros. Maravilloso.

“El aroma se detiene aquí,” gruñó el ogro de melena roja. “El dulce olor de carne humana.”

“Para mí, más bien huele a centidead, Maestro,” replicó otro ogro. “Esos bichos deben haber encontrado un nuevo huésped.”

Maestro. El líder era casi seguramente un cultivador. Pero no podía estar muy alto en la escala de los Enredos con una banda tan pequeña.

“Este es demasiado reciente,” insistió el líder, con la lengua bifurcada asomándose entre sus colmillos. “Y también, sabroso.”

Si quieren que venga, que me tengan. A Yuan le encantaba la práctica con el arma. Sería una excelente oportunidad para probar la técnica de balas de qi del Revólver. Aun así, debía tener cuidado con su munición limitada.

Sin poder abrir la ventana, Yuan preparó su arma. Apuntó con cautela al líder de la tribu. Con suerte, su muerte haría que el resto huyera. El ogro aún no lo había visto, así que el primer disparo sería para él.

Veamos cómo funciona esto... Yuan circuló su qi por su cuerpo y concentró su atención en su revólver. Su respiración se enroscó alrededor de su cilindro y cargó las balas con energía. Una bala, un alma.

Yuan apretó el gatillo y su cañón empezó a escupir fuego.

La bala atravesó la ventana del tren en un estallido de velocidad, dejando un destello de luz. El movimiento repentino alertó al líder de los ogros. Su cuerpo se transformó instantáneamente en neblina dorada, y el proyectil de Yuan atravesó la masa. La bala potenciadas con qi golpeó en el pecho a uno de los ogros menores, haciendo explotar su torso con la fuerza de una bala de cañón.

La sorpresa de Yuan ante esta muestra de fuerza solo duró hasta que el líder de los ogros recuperó su forma física. Sus ojos rojos lo miraron con malicia desde la cabina del tren, y rápidamente lo notó. Sin perder tiempo, se lanzó en su dirección con sus seguidores rugiendo tras él.

¡Maldita sea!* Yuan maldijo al dispararle una segunda bala al líder oni. Como antes, se convirtió simplemente en niebla dorada y dejó que el proyectil atravesara la niebla que su cuerpo se transformaba. La bala en cambio, explotó en una de las cactáceas poncho cerca del tren.

Como si se defendieran contra un ataque, el resto de las plantas se contrajeron de inmediato, en una sola respuesta coordinada. Sus milaguas agujas estallaron en una descarga que los atacó desde todas las direcciones.

Yuan se refugió rápidamente bajo la ventana para evitar ser alcanzado. El oni, demasiado cerca para esquivar, no tuvo esa suerte. Los proyectiles atravesaron su dura piel y atravesaron sus ojos. Sus gritos de dolor resonaron por toda la llanura.

Entonces, un relámpago espiritual azotó el tren.

La electricidad recorrió los metales del interior de la máquina, haciendo que Yuan retrocediera hasta una banca. Las Tierras de Trueno infundieron al tren un poder espiritual en un destello de radiante oro.

Las ruedas y los pistones silbaron al unísono. Comenzaron a girar y a impulsarse por sí mismos, mientras la caldera de repente se incendiaba. Llamas azules fantasmales consumieron el cadáver centidead en su interior y liberaron una corriente de vapor por las tuberías en la pared. Todo el tren empezó a temblar, sacudiéndose de la capa de arena que lo cubría.

El motor volvió a cobrar vida con un rugido bestial.

Yuan apenas logró mantenerse en la banca mientras el tren comenzaba a avanzar solo. Rápidamente atravesó las dunas, emergiendo una masa de centidead formada por una docena de vagones en la parte trasera de la locomotora. La chimenea del tren expulsaba vapor multicolor cargado de qi mientras se dirigía hacia el oeste por una vía en llamas.

El líder oni, el único que había evitado las agujas, volvió a tomar su forma física y continuó la persecución. Súbitamente, saltó a bordo del tren y logró aferrarse a uno de los vagones. Sus alumnos no pudieron seguir su ejemplo; uno se desplomó torpemente a unos pocos centímetros de su destino y otro cayó en un instante. El resto, demasiado herido por las cactáceas, ni siquiera intentó seguir.

Rehuyendo luchar contra un oni en la cabina del conductor, donde no podía apuntar bien, Yuan salió y trepó a su techo. El tren avanzaba a paso firme por el páramo, pero sin velocidad suficiente para desecharlo. Salto a la segunda góndola y encontró al líder oni esperándolo en el extremo opuesto. A una docena de metros de distancia.

Ahora que estaba más cerca, el rostro del oni comenzó a recordarle la máscara de Slash. Disfrutaría mucho poniendo una bala entre esos ojos rojos.

“¡Ha pasado mucho tiempo desde que el gran Toshiro se alimentó por última vez de la carne de un cultivador!” se jactó el oni, con los puños cerrados en actitud de combate. “¿Alguna última palabra?”

“Suicídase y ahórrame el trabajo,” respondió Yuan con frialdad.

El oni rechazó su oferta con una carcajada y corrió directo hacia él.

Yuan no se molestó en detenerlo con disparos de supresión. Solo le quedaban cuatro balas y ninguna para desperdiciar. Sin embargo, el oni no debería poder atacar y transformarse en niebla al mismo tiempo. La mejor opción de Yuan era atraerlo al combate cuerpo a cuerpo y dispararle de cerca antes de que pudiera atacar.

Entonces, también saltó a la pelea.

Los dos duelistas se encontraron a mitad del vagón, con el llamado Toshiro abriendo hostilidades con un rápido golpe de puño a la cara. Su movimiento era simple y fácil de predecir, así que Yuan esquivó con facilidad moviendo la cabeza a un lado. Respondió con un gancho directo en la mandíbula del oni.

La piel del oni no parecía resistente a los golpes, pero él tenía suficiente conocimiento en las artes de cultivo para usar una técnica. Probablemente, la Segunda Espiral. Yuan había derrotado a unos cuantos en el pasado mediante artimañas, pero nunca antes había intercambiado golpes en combate cuerpo a cuerpo durante tanto tiempo.

Todo tiene un principio.

Toshiro siguió con una lluvia de golpes rápidos que Yuan logró repeler con rapidez. La misma sensación volvía cada vez que su palma presionaba el brazo del oni para desviar su ataque; una leve presión en su muñeca, casi imperceptible.

Esto es nuevo, pensó Yuan. Un sonido tenue emergió de su brazo, casi metálico. ¿Qué pasará si aplico más presión?

Aunque Yuan intentaba mantener la cabeza fría, una oleada poderosa recorría su cuerpo. Él, un ex-Reciclador, ahora intercambiaba golpes con un cultivador oni y lo empujaba hacia atrás. Yuan por fin había superado esa brecha de poder que lo separaba de los élites que lo despreciaban, y eso se sentía bien.

Frustrado por su fracaso en dar a Yuan, Toshiro se inclinó hacia adelante para intentar morderle la cara con sus colmillos. Yuan le pateó el pie antes de que lograra acercarse y lo hizo tropezar. El oni cayó al suelo con un fuerte golpe y se encontró temporalmente indefenso.

Aprovechando su oportunidad, Yuan apuntó su revólver a la cabeza de Toshiro y le disparó a quemarropa. El oni logró transformarse en niebla justo antes de que la bala impactara en su cráneo. El proyectil atravesó su cabeza nebulosa y perforó el carruaje debajo de ellos.

La pierna de Toshiro realizó un movimiento de barrido en cuanto recuperó su forma física y golpeó los tobillos de Yuan, haciéndolo caer de espaldas. Rodó por el techo del carruaje y apenas logró levantarse a tiempo para que Toshiro le diera una patada en el pecho a continuación.

Los oni poseen una fuerza sobrehumana y este no era la excepción. Los pies de Toshiro habrían atravesado las costillas de Yuan sin su armadura improvisada. La cáscara casi muerta, en cambio, absorbió la mayor parte del impacto, aunque hizo que Yuan retrocediera tambaleándose.

“¡Cobarde!” gruñó Toshiro a Yuan. “¿Qué clase de artista marcial con un poco de respeto lleva armadura?”

Dice el tipo que se convierte en humo para evitar un golpe y que no le hagan daño.

Ya de pie, Toshiro se acercó a Yuan antes de que pudiera recomponerse. Yuan, por instinto, esquivó un golpe mortal en la cara y contraatacó golpeando el pecho del oni con una palmada abierta.

Su muñeca emitió un clic, como si apretara un gatillo.

Una ola de dolor estalló en su mano, seguida por una fuerte onda de choque que lanzó a Toshiro hacia atrás. Yuan refunfuñó mientras el retroceso se extendía por su brazo. El golpe le dolió tanto a él como a su adversario.

Toshiro logró aterrizar en el borde del carruaje. Yuan esperó que cayera del tren por un segundo, pero el oni logró recuperar su posición. Por la forma en que se aferraba al pecho con su mano izquierda, el golpe debió habersele fisurado una o dos costillas.

Toshiro miró con cautela la mano de Yuan. “¿Qué fue eso?”

El retroceso de una pistola, comprendió Yuan. Un Puño Retroceso.

Revisión #1

Creado 9 septiembre 2026 08:23:33 por Isaac Newton

Actualizado 9 septiembre 2026 08:23:33 por Isaac Newton